



## EL CENTRO POLÍTICO Y EL PDC (1)

Jaime García Covarrubias  
Brigadier de Ejército

El centro político es importante para la estabilidad de un sistema democrático. En Chile, durante el siglo XX fue ocupado por el Partido Radical en la década de los años cuarenta y por la Democracia Cristiana a contar de los sesenta. Ambos partidos, tuvieron incluso la capacidad de gobernar Chile. No obstante, desgraciadamente el radicalismo se autodestruyó en divisiones y desaciertos y la Democracia Cristiana va por el mismo camino.

Lo señalado precedentemente es lamentable, porque lo peor que le puede suceder a un partido político es no ser ni esto, ni aquello ni lo de más allá.

En la actualidad, el problema mayor de nuestra política es que el centro está vacío, la polarización campea y a ningún partido o movimiento le interesa o no sabe ocupar esa vacante.

La importancia de los partidos de centro radica en que orientan a la ciudadanía a identificar un lugar político, donde se supone que el buen juicio y la búsqueda del consenso son los valores primordiales.

Al aludir a la Democracia Cristiana, recuerdo que mi mayor cercanía en el conocimiento del pensamiento falangista lo tuve en mi curso de filosofía política en mi doctorado, donde mi profesor era un destacado intelectual y dirigente demócrata-cristiano español como lo fue Joaquín Ruiz Giménez, ex ministro, embajador y defensor del pueblo, quien nos orientaba acerca del significado de su corriente ideológica, que se había disuelto en el Partido Popular. Para algunos españoles, Ruiz Giménez fue el intelectual más importante del S XX, pero otros lo criticaban ácidamente. Las clases eran interesantes y recuerdo que el tema del cooperativismo era sujeto a mucha discusión, asimismo como el pensamiento de Jacques Maritain y la relación entre ética y política.

Por supuesto, también viene a mi memoria que en Chile este partido fue un *boom* político con muchos adherentes en los sectores medios, gobernó el país, después fue pilar en la caída del gobierno de la Unidad Popular y sus principales líderes, con algunas excepciones, fueron los primeros sustentos del régimen militar. En suma, la historia de la DC fue a la par con los acontecimientos de nuestro país en los últimos 60 años, incluyendo los más dramáticos. Todo ello, le produjo un desgaste externo e interno.

---

<sup>1</sup> Publicado en el sitio Web de [Nuevo Poder](#) el 10 de agosto de 2020



Se puede deducir entonces que, este histórico partido, fue víctima de los tiempos y de las circunstancias que intentaré describir.

En primer lugar, los tiempos cambiaron y el discurso basado en los valores cristianos de los años 50 y 60 fue perdiendo sostén y ya no tiene la misma receptividad en la sociedad. Ni siquiera la iglesia católica, muy desmejorada por la conducta de varios sacerdotes, tiene el peso específico que tuvo en la sociedad chilena donde, además, se impone una secularización de las costumbres. En este escenario, el partido no fue capaz de revitalizar su doctrina y con ello su ideología porque fue perdiendo a sus pensadores e intelectuales que por años habían sustentado su pensamiento. El aporte de Eduardo Frei con notables escritos marcó una época. Junto, a intelectuales como Boeninger, Leighton, Gumucio, Palma, Castillo Velasco, Orrego Vicuña, Genaro Arriagada y otros que fueron capaces de sintonizar los cambios sociales con los principios.

En segundo lugar, hay una circunstancia que le debilitó su sólido sistema ideológico, cual es el «sincretismo ideológico» a que obligo el sistema binominal. Este sistema electoral, por su propia naturaleza, exige que todos los partidos del conglomerado, sacrifiquen sus intransigencias ideológicas en beneficio del pacto. Esta práctica continuada en el tiempo provoca en los partidos la pérdida o al menos, la atenuación de su identidad ideológica. En el caso de Chile el sistema binominal duro 27 años, con muy buenos resultados en cuanto a estabilidad política, pero con tiempo suficiente para desperfilar hasta las más sólida de las ideologías.

En tercer lugar, la búsqueda incesante de sus dirigentes por insistir en que el partido era de izquierda cuando, lo inteligente habría sido, «dejarlo ser» y que fueran sus votantes y fuerzas vivas quienes le ubicaran en el espectro. Ese posicionamiento forzado e insistente de sus dirigentes, le fue restando votantes ya que al ciudadano común y corriente no le gusta estar encasillado ni en derecha ni en izquierda, menos aún en la actualidad después del desprestigio que ha sufrido la clase política.

Cuarto, el natural desgaste de un partido que siempre estuvo en “la jugada” o donde se resolvieron los grandes problemas o crisis nacionales. Postuló grandes cambios sociales desde la oposición y luego los llevó a cabo en su gobierno, vivió divisiones, se opuso fuertemente a la UP, apoyó la acción militar, pero se distancia posteriormente. Fue muy importante en la fundación de la Concertación para más tarde continuar en la Nueva Mayoría, afectándole finalmente la derrota electoral del conglomerado.

**Pues bien, la pregunta sería ¿qué debería hacer ahora?**



Seguramente sus dirigentes lo saben mejor que nosotros. A simple vista, tendría que aprender a ser un partido pequeño e independiente, que sea capaz de inclinar la balanza política y con ello, desarrollar una capacidad importante de negociación. Formar dirigentes en distintos ámbitos muy alineados con su ideología la que deben recuperar y modernizar ya que las actuales condiciones electorales lo permitirán. En suma, tratar de ser trascendente desde su nueva posición y asumir que para tener liderazgo no se necesita ser tan numeroso, se necesita ser «inteligente».

En lo simbólico, deberá rescatar su insignia, mirarla y entender que la flecha roja cruza la izquierda y la derecha sin quedarse en uno u otro bloque. ¿Dónde debe quedarse?? Pues, donde sus valores, principios y votantes la estacionen. Si así fuera, entonces, tendría la magna tarea de reconstruir el centro político chileno. Sin embargo, para que ello ocurra y sea una opción atractiva tiene que refinar sus conceptos ideológicos y a partir de esa plataforma doctrinaria tratar de ser un referente para resolver los problemas más urgentes del país, que son la estabilidad política, la gobernanza, la crisis social y económica.

Es posible, que el mismo Eduardo Frei le esté indicando a la DC el camino a seguir ya que en su libro «América Latina, Opción y Esperanza», pág. 33, señala: “La crisis no es solo económica o política, sino que se representa también en los valores básicos, que constituyen el cuadro fundamental del consenso que hace posible el funcionamiento normal del sistema”.

**¿No será que en esa tarea debería posicionarse el partido?**